Lección I

"Por sus frutos..."

"Así que, por sus frutos los conoceréis,
Es entre las promesas de Mateo, una poderosa;
Es señal inequívoca, de que en Cristo, creceréis,
Y que tu vida será cambiada, de manera hermosa.

El que dice ser un cristiano, se le debe de notar...
Se espera, que el que le haya aceptado, haya renacido;
Debe de vivir de acuerdo al Modelo, y así aceptar,
Que la honra y la gloria, sólo Dios, la ha merecido.

"Más el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia,
Bondad, fe, mansedumbre, contra tales cosas no hay ley;
El fruto o lo que se produce por la Celestial Presencia,
Es el resultado de entregar la vida, al Cristo el Rey.

El fruto del Espíritu, es lo que en nosotros, crece,
Es lo que se da, cuando en el Espíritu nacemos,
Es la evidencia de estar conectados, al que honor merece,
Es uno y además diverso, y en verdad, no lo merecemos.

Define el fruto, lo que hemos de llegar a ser, por Jesús,
Es como una joya preciosa, que tiene muchas facetas;
El propósito de tenerlo, es alumbrar con celeste luz...
Y es efectivo, si el Espíritu cumple en nosotros, sus metas.

El fruto del Espíritu, no es una teoría, ni un mensaje,
No es un estilo de vida, aunque no deja de serlo;
Es un cambio de ser, es a la vida eterna, el pasaje,
Y es la certeza, que a Cristo en gloria, podremos verlo.

Lo grande del tema, del fruto, del Espíritu Santo,
No está en la paciencia, en ser amantes o bondadosos;
Está en la Personificación, de esas virtudes por lo tanto,
Y del deseo de morir al yo, y ser como Jesús, amorosos.

"El fruto" es el resultado, de la bendita ***Salvación,***
No es medio para ser "buenos" y como premio, obtenerla;
El medio de Rescate es Jesús, y su Plan de Redención,
Y lo que hizo por nosotros, para la muerte, no tenerla.

El que mora en Jesús, el fruto del Espíritu llevó,
Por eso podemos estar seguros, de su gracia y perdón;
A nosotros, para llevar mucho fruto, nos eligió,
Y desea que permanezcamos, en esa condición.

El factor determinante es, la cristiana relación,
No es el "hablar en lenguas", o hacer milagros portentosos;
Por eso Cristo advirtió, que habría, falsa representación,
Y que tendrían falsa piedad, y harían milagros poderosos.

"No se cosechan higos de los espinos; el fruto se ha de ver,
Ni de las zarzas se vendimian uvas, eso es claro;
Por los frutos, el árbol se da por entero a conocer,
Y el hombre se revela por el carácter, si es preclaro.

Los milagros innegables, que se hacen en su Nombre,
No son pruebas, de que los que los hacen, sean seguidores;
Niegan con sus vidas, que tienen la Celeste Lumbre,
Y son de asombrosos milagros, sólo, simples ejecutores.

Los dones, se dan a la Iglesia, para el ministerio,
El fruto se da al hijo de Dios, para su crecimiento;
Para que su vida, sea transformada, por el Misterio,
Y sea un instrumento, del segundo advenimiento.

A Mahatma Ghandi, lo puede representar un actor,
Pero nunca puede ser Mahatma Ghandi, con su real voz;
Podemos hacer "cosas buenas", ser un buen representador,
Pero no seremos "buenos", sin la obra del Espíritu de Dios.

Hacer el bien, es algo bueno, algo de altura,
Hacer lo correcto, es también, algo loable;
Pero para ser buenos, se requiere la Celeste Cura,
Requiere un cambio de ser, algo recreativo y noble.

Cristo es la Vid verdadera, la Celestial Planta,
Y nosotros somos el sarmiento, que recibe el fruto;
Por lo que separados de él, no hay cosecha, que se levanta,
El punto vital es estar unidos al Tronco, al Absoluto.

Una rama de mangos verdes, que se ha quebrado,
No madurará ni engordará; ¡Qué desconsuelo!
Ni pintándolos, la maduración se habrá realizado,
Ni echándole fertilizantes, ni enterrándolos en el suelo.

Si no existe la conexión vital, hay segura muerte,
Permanecer unidos a la Vid, es la Única Solución;
El "pámpano" que se desliga de la Vid, tiene fatal suerte,
Y lo que espera, es que se seque, y muera de inanición.

El Padre Celestial, si llevas mucho fruto, es glorificado,
Pero permanecer en Jesús, no es un medio, para un fin;
No es para glorificarnos, por lo bueno que hemos, logrado,
Sino para glorificar a Dios, por todos lados y confín.

El fruto no es, para que quedemos bien, con los demás,
Sino para que del Padre se reconozca, su gloria y Santidad;
La fuerza motivadora, no puede ser egoista, jamás,
Debe ser una vida que represente, al Padre y su Bondad.

¿Cuál es la fuerza, que te mueve a ser cristiano?
¿Cuáles son tus verdaderas motivaciones?
¿Qué haces, para fortalecer tu imagen, hermano?
¿Cuál es tu meta final y cuáles tus convicciones?

¡Cuidado hermano, de no estar mezclando las cosas!
Que entre las cosas divinas, escondas tus intereses;
Y en vez de dar la gloria a Dios, por sus obras grandiosas,
Le das la gloria al YO, con abundancia y con creces.

Cuidado con la motivación, de nuestra acciones,
Cuidado con buscar "aplausos", de las gentes;
Pregúntate, cuáles son tus verdaderas motivaciones,
Y dónde pones a Dios, y tratas a sus agentes.

Podemos estar haciendo bien, por causas equivocadas,
Podemos dar el frente, y no por esto, ser bendecidos;
Podemos hacer cosas, pero mal intencionadas,
Y darnos la gloria a nosotros, y ser así, maldecidos.

Si el pámpano no lleva fruto, su bien se reduce,
Si lleva fruto, entonces el Señor, que es Bondadoso…
Lo limpiará, garantizando que en lo futuro, produce,
Asegurando que su fruto será superior, y más sabroso.

La poda es el acto de cortar, lo que la planta, desmerece,
Es un acto de equilibrio, que requiere gran habilidad;
Es el acto de quitar lo inútil, sin dañar la vid, que crece…
Permitiéndole tome fuerzas, y tenga más productividad.

Las pruebas, tienen un lugar en la vida cristiana,
Las autoriza el Señor, para que el hombre, se muestre fiel;
Dios no mira las cosas, como mira, la criatura humana,
Quiere nuestro carácter sea probado, y dependamos de él.

Un Dios, infinitamente Santo, hará completa Justicia,
Y es seguro, que estarán limpios, los que recibieron perdón;
Dios quitará por su eterno poder, toda interior malicia,
Y hará que los fieles, que obedecieron, reciban su galardón.

La rama desgajada del árbol, vive en apariencia,
Pero se secará paulatinamente y no dará, fruto;
Será entonces tomada, y tendrá mala herencia,
Y terminará quemada y destruida; ¡estará de luto!

Por llevar frutos buenos, no seremos salvados,
Pero el fruto revela, la realidad de la Salvación;
Muestra que la victoria Cristo ganó, y fuimos rescatados,
Y que el fruto es resultado de la salvación, su expresión.

No vivas por tanto orgulloso, de tus logros terrenos,
No vivas complacido, con todo lo que has hecho;
No vivas creyendo, que ya nada por hacer, tenemos,
Y creas, que nada necesitas, que te sientas satisfecho.

Todos los que sigan a Cristo, verdaderamente,
Para Su Gloria, el fruto del Espíritu, llevarán;
Su vida testificará, que son de él, realmente,
Que fueron por él comprados, y honra a Dios, darán.

"Separados de mí, nada podéis hacer…"
"Pero **en** *Cristo, todo lo podemos…"*
Somos pámpanos, que en la Vid, debemos crecer,
Y evidenciar el fruto, en todo lo que hacemos.

Por el fruto del Espíritu, se conocen los hijos fieles,
Por el fruto sagrado, se conocerá la divina cepa;
También se conocerá, por la falta de fruto, a los infieles,

Y lo dejó escrito el Señor, para que el mundo lo sepa.
Sólo espinos y caldos, algunos tienen…
Algunas vidas están cubiertas, por altas malezas;
Los que con el pecado juegan, y así se entretienen…
Se perderán el Cielo, y sus inmensas bellezas.

Tales personas con sus acciones, deshonran a Cristo,
Tales individuos desperdician, malamente su vida;
El que lleva fruto, para el cielo, se encuentra listo,
Y da honra a Dios, y anuncia así, la Segunda Venida.

¿Qué prefieres ser, "bueno en Cristo" o hacer lo bueno?
¿Procuras buscar para ti honor, o se lo brindas al Señor?
¿Qué voz quieres oír al final, la apacible o la de trueno?
¿Dónde quieres "permanecer", en el odio o en el Amor?

Hoy nuevamente puedes escoger a Cristo, y salvarte,
Hoy puedes elegir, de qué lado, finalmente estarás;
Si hoy quieres vida eterna, tienes que en Jesús "plantarte",
Y en su corazón crecerás, y seguramente, fruto darás.

Hiram Rivera Méndez
27 de diciembre de 209
Toa Alta, Puerto Rico